

SOCIALIZAR LAS PÉRDIDAS PRIVADAS
GERMÀ BEL
(PUBLICADO EN EL PERIÓDICO, 14 DE ENERO DE 2003)

Según informa la Sindicatura de Comptes en el año 2000 las pérdidas de las empresas públicas de la Generalitat de Cataluña ascendieron a 31 millones de euros. Si añadimos las subvenciones del Presupuesto autonómico a su sector empresarial el coste de recursos públicos en 2000 fue de 210 millones de euros, cifra que no incluye las aportaciones destinadas a la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió. Aún más que el coste anual, destaca el gran volumen de deuda acumulado, superior a 3.000 millones de euros. Una pesada carga para el futuro. Y los datos actuales pueden ser bastante peores, pues desde el año 2000 el crecimiento económico se ha ralentizado, hasta reducirse a la mitad en 2002. Y esta ralentización del crecimiento económico puede haber deteriorado los resultados de algunas de las empresas públicas.

Que existan empresas públicas no es algo anormal, ni tampoco que algunas de ellas, por la naturaleza de sus actividades, incurran en pérdidas. Pero parece excesivo que, descontadas las subvenciones, más del 80% de las empresas de la Generalitat pierdan dinero. Por otra parte, es difícil apreciar la existencia de algún criterio sistemático que permita comprender por qué el sector empresarial de la Generalitat es como es. Se diría que se ha producido un crecimiento por simple acumulación, sin mayores consideraciones estratégicas. La forma y el porqué de la creación de algunas de estas empresas nos ofrecen pistas para comprender lo significativo de los déficits actuales y el volumen de deuda acumulada.

Algunas de las empresas se crearon para realizar funciones más bien propias de la Administración. El ejemplo más claro e importante es el de Gestió d'Infraestructures SA (GISA), empresa que se sitúa entre las de mayor volumen de deuda acumulada. Su función es gestionar la construcción de infraestructuras de transporte decididas por el gobierno catalán. Para realizar sus tareas ha venido contrayendo créditos con el sector privado y recibe aportaciones del Presupuesto de la Generalitat para financiar su deuda. En un principio esto fue una ocurrente idea de ingeniería financiera, pues permitía alejar contablemente del déficit presupuestario una parte de las inversiones. Claro que el tiempo no pasa en vano, y el volumen de deuda acumulada ha llegado a limitar seriamente los recursos que GISA puede destinar a la inversión. Esto ayuda a entender el debilitamiento relativo de la inversión de la Generalitat. Aunque ahora han empezado a emplearse otros métodos de ingeniería contable para invertir: el método de pago aplazado, que consiste en poner en marcha ahora obras que se pagarán cuando se acaben. Un ejemplo claro es la línea 9 del metro, cuyo coste de construcción (más los correspondientes costes financieros) deberán afrontar los gobiernos autonómicos del futuro.

Otras empresas, que antes eran privadas, ahora son públicas porque el gobierno decidió socializar sus pérdidas. Un ejemplo claro e importante es la empresa Túnel del Cadí, que explota esta infraestructura. Era una empresa privada al inicio de las obras en enero de 1982, que acabaron con un coste que casi doblaba al previsto. Vistas las dificultades financieras la Generalitat se hizo cargo en 1983 del 10% del capital social, y el deterioro económico posterior llevó al gobierno a realizar sucesivas aportaciones financieras, por lo que ahora ostenta la mayoría del capital social. Es un ejemplo, no el único, de socialización de pérdidas privadas. De hecho, la socialización de pérdidas privadas es

uno de los factores que más ayudan a explicar el crecimiento de los sectores públicos empresariales en las economías de mercado.

El sector empresarial autonómico ha crecido sin ton ni son, ha acumulado una deuda considerable y genera déficits relevantes. Esta extensión cuantitativa ha carecido de método y de planteamientos estratégicos. Aunque a estas alturas esto ya no constituye una sorpresa: ha sido una característica general de la política económica autonómica en Cataluña.

Género de puntos:

- Es lógico que algunas empresas públicas operen con pérdidas. Pero esta no debe ser considerada como una regla indiscutible. Sólo si los beneficios económicos o sociales son indudables, como en el transporte colectivo urbano, son aceptables déficits de explotación continuados en el tiempo.
- El sector empresarial de la Generalitat acumulado por los gobiernos de Pujol es un legado que, ineludiblemente, deberá racionalizar el gobierno del próximo presidente de la Generalitat.